



MANIFESTACIONES ARTÍSTICAS DE CARÁCTER CIVIL

Dolores María González Borges



INTRODUCCIÓN

Dice Fernando Martín Rodríguez en su libro *Arquitectura Doméstica en Canarias*: «La arquitectura de Lanzarote es una de las más personales y diferenciadas de las islas, íntimamente unida a su sugestivo ambiente físico». No cabe duda de que tal afirmación define la personalidad del municipio de Haría, cuyo entorno natural es particularmente interesante, por encontrarse el núcleo poblacional enclavado en un valle, cuya naturaleza ha servido de inspiración y desarrollo a un tipo de arquitectura con gran identidad.

La arquitectura está supeditada a una serie de factores que hacen precisa su clasificación en rural, urbana, popular, doméstica, civil o religiosa. Para su catalogación es determinante el elemento económico pero, además, existen los condicionantes culturales y sociales, que se proyectan en aspectos decorativos más o menos profusos, en el empleo de materiales de construcción más elaborados y en las dimensiones espaciales de la edificación. En el caso de Haría, la arquitectura doméstica constituye un espléndido panorama de arquitectura popular. Mantiene un buen número de inmuebles de gran importancia, en los que se han empleado elementos cultos, propios de la arquitectura del siglo XIX, haciendo gala en sus fachadas de componentes clasicistas, como indicativo de las necesidades y posibilidades económicas de sus moradores y el reflejo de una economía floreciente. Muchos de estos inmuebles aún se conservan en buen estado, otros en imparable proceso de extinción y, algunos, muy interesantes, tristemente han desaparecido.

En todo proceso arquitectónico se produce una imbricación de la obra con el medio físico. Hay un entendimiento entre el hombre y el medio donde habita. Las construcciones se adaptan a la climatología, aprovechando las condiciones naturales del entorno, procurando una disposición a resguardo del alisio, de tal modo que la distribución de huecos en los paramentos esquive la trayectoria del viento, orientando las fachadas con más aperturas hacia las zonas más protegidas, eludiendo la dirección norte y este. Se tiene en cuenta ese determinante a la hora de la colocación de puertas y ventanas. Se emplean los muros gruesos, que sirven de reguladores térmicos y se tiene muy en cuenta el carácter utilitario del inmueble. Esta forma de edificar de nuestros antepasados no hace sino afirmarnos en la elevada intuición y sabiduría popular, con constructores que daban soluciones a problemas estructurales y técnicos, sin arquitectos, formando lo que se ha denominado la arquitectura anónima. A estas características propias hay que añadir las influencias provenientes del exterior, en patios, pórticos y elementos de carpintería, tal es el empleo de la ventana de guillotina, que se le supone una procedencia portuguesa, o los vitrales de colores que se colocan en la puerta del fondo del zaguán, influencia proveniente de Cuba, fruto de las relaciones canario-americanas, al estar el archipiélago en la ruta de la colonización y, por consiguiente, puerto de paso hacia las nuevas tierras descubiertas.

Afirmaba Olivia Stone, en su libro *Tenerife y sus seis satélites* (1883), que Haría poseía casas con aspecto próspero. También en sus notas, Agustín de la Hoz, haciendo referencia a escritos de René Verneau, manifestaba que, a partir del siglo XVIII, este municipio ostentó la segunda posición entre los núcleos poblacionales, después de Arrecife, factor concluyente en el desarrollo de una arquitectura más propia de núcleos urbanos. A finales del siglo XIX estaban censados 323 edificios, de los que 63 eran de dos plantas. Esto supone un indicativo de la importancia del municipio de Haría en el entorno insular. La arquitectura presenta connotaciones más propias de zonas urbanas que de un entorno rural, con inmuebles que han preservado las características propias del lugar, sin edificaciones que produzcan contrastes con el entorno, guardando uniformidad en altura y volumetría, de planos limpios, elementos prismáticos y muy en consonancia, como en el resto de la isla, con la austera naturaleza. Se trata de casas más bien apaisadas, de una o dos plantas, con escalera interior o adosada paralelamente al muro del patio, esta última dando acceso a un espacio denominado sobrado.

La arquitectura de Haría es armoniosa y particularmente interesante, presentando dos aspectos destacados. En primer lugar, unas casas rurales aisladas, de sobrios y bellos esquemas rectilíneos y volumétricos, muy sencillas y con los elementos propios de las casas de marcado carácter agrícola y ganadero, que se construyen modularmente, dando posibilidad de adición de espacios. Por otra parte, los interesantes y peculiares inmuebles señoriales, inusuales en medios rurales, muchos de dos plantas, como fiel reflejo de la importancia social, cultural y económica imperante en Haría en el siglo XIX y mitad del XX, empleando elementos cultos clasicistas en decoraciones de fachadas, apreciándose en ellas influencias andaluzas y portuguesas en ejemplos de carpintería exterior, puertas y ventanas, así como interiormente en decoración de patios y pórticos, fruto de una economía basada en la posesión de la tierra, generadora de abundantes ingresos económicos.

Decía Verneau en su libro *Cinco años de estancia en las Islas Canarias: Cuando se ha nacido en Canarias es cuando se puede apreciar el agua en su justo valor*.

La escasez de precipitaciones y la casi ausencia de fuentes y galerías desarrolló en la isla una peculiar cultura del agua y su almacenamiento, que llevó a los habitantes de Lanzarote a desarrollar una mentalidad de recogida y acopio de este elemento con especial cuidado. Se habla en el libro *Arquitectura Popular de Lanzarote* de los autores Javier de Cárdenas, Luís Maldonado e Ignacio Gil, de unas galerías en el risco de Ye, en Las Nieves, en Elvira Sánchez y Temisa, pero de agua salobre, por tanto consumible solo en época de escasez. Sin embargo, Haría poseyó pozos, aún presentes en sus calles, y un gran aljibe comunal que aliviaba, en cierto modo, la penuria de la sequía. Hoy ese aljibe, debidamente acondicionado, ha cambiado su funcionalidad convirtiéndose en galería de arte. Esto explica unas características comunes en la arquitectura doméstica de Lanzarote, en cuyas casas se construyen aljibes, destiladeras, alcogidas, azoteas en desnivel y gárgolas de vertido hacia patios y calles. Esenciales son los fabricados en ambientes exteriores, construidos en espacios acondicionados en pendientes enclavadas, que conducen el agua de la lluvia hacia los caños de acceso al depósito. Estos lugares eran también utilizados como eras, piezas fundamentales en toda la arquitectura tradicional.

El patio está presente en toda la arquitectura popular, en torno al cual se dispone la mayoría de las estancias, bien interior cerrado, con galería acristalada, bien exterior, constituyendo una pieza fundamental en casas cuya planta se organiza en esquema de U o L. Formando parte de ellos, compartiendo espacio con el comedor, la mayoría de las casas poseían bellos ejemplos de destiladeras, encajadas en el muro patio-comedor, o exentas, cuya pila de piedra, revestida con un manto de culantrillo (*Adiantum raddianum*), contenía el agua, que destilaba pausadamente hacia el bernegal.

Complementan esta arquitectura doméstica los hornos, unidos a la pared de la cocina y con proyección hacia el exterior, que se cubren

con cúpulas de cuarto de esfera, hechas con piedra hornera. Los hay exentos, en este caso formados mediante un cuerpo bajo, cilíndrico y una cúpula semiesférica.

El empleo de pisos de madera era usual en casas de cierta categoría, reservados para las estancias más nobles y las restantes piezas con ladrillos hidráulicos. Chimeneas y, en menor medida, gárgolas, integran aún edificaciones en todo el municipio, así como diversos elementos decorativos que se colocan en los exteriores. Balaustradas, macetones y pilares que culminan muros, con variedad muy interesante de modelos en carpintería de puertas, ventanas, ventanillos y cancelas que complementan la decoración.

El acceso a las casas más significativas se hace a través del zaguán, pieza que da inicio al inmueble. Frecuentemente ofrece una decoración de losetas hidráulicas, que a base de dibujos geométricos y vegetales, de colorido variado, compone un atractivo conjunto decorativo. En algunas casas un zócalo recorre los laterales de esta entrada. Un elemento atractivo dentro del espacio del zaguán es la cristalera de colores, que se exhibe en forma semicircular u ovalada coronando la puerta interior de este primer habitáculo. Este *abanico* decorativo, hoy casi desaparecido, en opinión de algunos autores, tiene su procedencia en Cuba, como resultado de las corrientes de influencias generadas entre Cuba y Canarias. No en vano, muchos isleños emigraron a esa isla caribeña. También hay modelos de puertas de hierro, menos abundantes, que separan el zaguán del acceso al patio. Como muestra, la casa Mora con un bellissimo ejemplo excepcional en hierro forjado que rememora las entradas de los patios andaluces, que en su parte superior conserva las iniciales de sus primitivos moradores. La puerta está provista de un curioso mecanismo de timbre en el exterior que se complementa con el abridor de la parte interior. No se encuentran otros prototipos en ninguna otra mansión del municipio y se conservan en perfecto estado.

Las techumbres predominantes son las planas, de madera, con ejemplos en las piezas más antiguas de estos artesonados. En las estancias menos importantes la solución empleada es la de techo de rípa. Menos frecuentes son las cubiertas a dos y cuatro vertientes.

En cuanto al cromatismo, no cabe duda de que fueron utilizados colores, añil, tonalidades de grises y algún que otro esgrafiado culminando franjas superiores y aristas laterales, enmarcando fachadas. Quedan también restos de rojos y ocre en algunos paramentos; pero el blanco en los muros y el verde en la carpintería son los colores imperantes en toda la arquitectura, ejerciendo enorme contraste con el paisaje.

La carpintería de puertas y ventanas presenta gran variedad y buen estado de conservación, con la parte superior en arco de medio punto rebajado, o sencillamente adinteladas, siendo estas las más numerosas. Las ventanas de guillotina son frecuentes en las edificaciones de cierta importancia, con lamas abatibles al exterior

en tres o cuatro hojas. Las más abundantes son las elaboradas a base de cuarterones. Algunas presentan elementos decorativos en hierro forjado, como las puertas de la familia Perdomo Ramírez. Interiormente, algunas casas conservan en sus ventanas asientos de mampostería revestidos de gruesos tablones. Esta circunstancia ya fue descrita por Pérez Vidal.

El balcón es un elemento muy escaso, pero se conserva algún ejemplo simple, descubierto, formado por un soporte de vigas, el antepecho de sencillas crucetas; y el cubierto, con la tribuna formada por antepecho de cuarterones y balaustre plano, y los soportes rematados con zapatas que sustentan la parte cubierta o tejado. El ejemplo mejor conservado se halla en el recinto de la plaza, ubicado en la casa que, en su momento, habitó el cura Rafael Cortés y Spínola.

Las chimeneas, aunque no muy abundantes, ofrecen formas muy interesantes. Se hacen de fábrica con entramado de madera, con cuerpo cúbico y diferentes remates, que sobresalen de la techumbre, rompiendo así la horizontalidad de la edificación. Mención especial es la que aún corona una de las cubiertas de la casa de Isabel Luzardo y que, por su forma y dimensiones excepcionales, el artista César Manrique la tomó como imagen ilustrativa de la portada de su libro *Lanzarote: Arquitectura inédita*.

Son muy escasos los ejemplos de gárgolas, más abundantes en patios interiores. Las que se mantienen adheridas a los muros son sencillos ejemplos exentos de decoración, formando caños de evacuación de las aguas pluviales de las azoteas.

Desde el punto de vista urbanístico, el elemento de referencia más destacado es la plaza, de considerable amplitud, como espacio frontal de la iglesia, mencionada ya en el siglo XIX. Las plazas son unos de los componentes espaciales más importantes en el desarrollo de las ciudades. Sirven como elementos aglutinadores en la vida de pueblos y ciudades, en los que se desarrollan acontecimientos sociales, políticos, religiosos, militares, mercantiles y de ocio. De este lugar parte el agrupamiento central del casco. Por este motivo comenzamos la descripción de la arquitectura popular del municipio partiendo de ese espacio.

Hay que preservar la arquitectura tradicional porque es el referente histórico para las nuevas generaciones, transmitiendo los conceptos estéticos de la pureza de formas y albura de los paramentos, en contraste siempre con la belleza y fuerza del paisaje, que conforma la personalidad de nuestra isla. En la preservación de las huellas patrimoniales radica nuestra memoria histórica, que tenemos el deber de conservar y difundir.